



MÁRTIRES CLARETIANOS

DE BARBASTRO

N. 106 - ABRIL - 2016



Próxima beatificación de 109 mártires claretianos



El presente cuadro representa a los 109 mártires que serán beatificados próximamente. En primera fila aparecen los tres mártires que encabezan esta Causa de beatificación: en el centro, el P. Mateo Casals; a su derecha, el seminarista Teófilo Casajús, y a su izquierda, el Hno. Fernando Saperas. En segunda fila, destacando, a la derecha el P. Juan Buxó, médico, y la izquierda, el P. Jaime Girón, superior de la comunidad de Cervera.

Índice

Nuestros Mártires	03
<i>D. Ángel Pérez Pueyo, obispo</i>	
Impresiones de Barbastro	04
<i>P. Leo Dalmao, cmf</i>	
Congregación mártir	06
<i>Jorge Manuel Ayala, cmf</i>	
Cofradía de “N. S. en la Oración del Huerto”	08
<i>Carlos Latorre, cmf</i>	
Sangre de los mártires	10
<i>Salvador Vicastillo</i>	
Visitas al Museo de los Mártires	12
<i>José Beruete, cmf</i>	
El culto a los Beatos mártires	15
Contraportada	16

D. L. HU – 232

Imprime Gráficas Barbastro, S. L.



Nuestros Mártires



La Diócesis de Barbastro-Monzón, regada con la sangre inocente de su «pastor» y la de un ingente número de sacerdotes, religiosos y seglares de su grey, ha quedado «afinada» para que resuene eternamente la Buena Noticia en todo el Alto Aragón.

Con la imagen de la «orquesta» que Dios sueña recrear en nuestra Diócesis, quisiera significar la IMPLICACIÓN de todos -laicos, consagrados o ministros ordenados- en la humanización-divinización de nuestro pueblo pero, sobre todo, expresar cómo SERVIR a las personas, dando la vida si hiciera falta (clave martirial). Esto es poner en clave de SOLMISIÓN, de LLAMADA-RESPUESTA nuestra Diócesis, como verdaderos DISCÍPULOS y MISIONEROS.

Nuestros mártires -como entrañablemente los llamamos-, aunque no todos nacieran aquí, han quedado vinculados a esta tierra para siempre. Su sangre se constituye en semilla que fecunda nuestra entrega pastoral. Nos muestran cómo ser «testigos con la vida», cómo seguir a Jesucristo, proclamando la verdad del Evangelio. Nos enseñan con su muerte no a morir sino a VIVIR.

Barbastro -según confesó el P. Aquilino Bocos- pasará a la historia como lugar donde se escribió una de las actas más bellas del martirologio de la Iglesia. Su nombre se paseará por los cinco continentes como atalaya del espíritu, yunque de fidelidad y emblema de reciedumbre. Barbastro será recordado, no sólo como altar de sacrificio sino como cátedra eloquente que enseña a morir de pie entre «el canto y el perdón» a quienes son testigos del resucitado.

Que Santa María del Pueyo, a quienes los mártires tuvieron como estrella en la hora de la muerte, ilumine nuestra vida y nos haga a todos dignos hijos suyos.

Con mi afecto y bendición, en especial a Carlos, José, Germán y Bernardino, claretianos que mantienen vivo en Barbastro este fuego que enardece corazones y armoniza voluntades pastorales.

Ángel Pérez Pueyo
Obispo de Barbastro-Monzón

Impresiones de Barbaastro



Leo Dalmao, cmf

En el último Capítulo General de los Claretianos, celebrado en la ciudad de Roma entre los meses de agosto y septiembre, fue elegido miembro de dicho Gobierno el P. Leo Dalmao, procedente de Filipinas. Movidado por su admiración a los Mártires de Barbaastro, ha querido pasar con nosotros los meses de enero y febrero antes instalarse definitivamente en Roma, sede del Gobierno General. Al término de su estancia entre nosotros, el P. Leo Dalmao nos ha dejado por escrito sus impresiones, que transcribimos a continuación:

“Escribo esta reflexión en el mes que culmina el Año de la Vida Consagrada. Este periodo ha movido a muchos miembros de la Iglesia -tanto religiosos como laicos- a una auto-introspección, conversión y transformación. La invitación a la relación resuena bien en la viviente llamada de la comunidad.

He estado con esta comunidad durante apenas dos meses, pero lo que he visto es bastante para apreciar profundamente la vida de nuestros hermanos mártires. Me di cuenta de que, detrás de sus despedidas y breves notas que nos dejaron, existe una común característica sólidamente aferrada a una roca: su generosidad. El amor a Cristo y a la Bienaventurada Madre, el amor a la Iglesia y a la Congregación, y el amor a la misión y su futuro los fascinó: “Morimos todos rogando a Dios que la sangre que caiga de nuestras heridas no sea sangre vengadora,

sino sangre que entrando roja y viva por tus venas, estimule tu desarrollo y expansión por todo el mundo. ¡Adiós, querida Congregación! Así escribió Faustino Pérez, CMF, en nombre de todo el grupo. Mientras otra gente es tan apasionada de sus ideologías, filosofías y ambiciones personales, nosotros tenemos a unos jóvenes fascinados por el Evangelio, por Dios.

Para los claretianos, ésta es la gran riqueza espiritual de Barbaastro. Por eso, nuestros hermanos intentan vivir de la mejor manera posible lo que se espera de cualquier religioso: fomento de la fraternidad, estilo de vida sencillo, y constancia de vida. Esto no está lejos del testimonio de nuestros hermanos que murieron durante la Guerra Civil Española. Eran jóvenes que ofrendaron sus vidas al Señor. Ambos grupos vivieron con sencillez la esencia de la vida consagrada. Lo que hace extraordinario su gesto de sacrificio es el contexto en el



que ellos vivieron la llamada y cómo respondieron con coraje y tenacidad.

Yo me pregunto: ¿Cómo respondemos a la invitación que se nos hace al servicio abnegado centrado en el mismo Dios? La vida consagrada puede ser bastante diferente comparada con otras opciones ahora disponibles para el mundo. Es contracultural como opción; pero, aun así, resulta una preciosa vocación para todos los que se sienten llamados y responden a la llamada de Dios con generosidad y compromiso. Remarco la idea de que no es tanto la llamada o aquello a lo que uno es llamado a hacer, sino cómo responde uno a su singular llamada.

Todos nosotros hemos sido llamados personalmente por el Señor; cada uno con sus peculiaridades. Lo que importa es la generosidad de entrega a lo que Dios nos pide.

Nos hallamos en tiempo Cuaresma. Es conveniente, por tanto, que nos preguntarnos a nosotros mismos hasta dónde queremos llegar, y si somos capaces de renunciar a todo aquello que nos impide vivir una vida en línea con la de nuestros mártires claretianos, y con Cristo”.



El equipo del Gobierno General: P. José F. Valderrábano, Hno. Carlos Verga, P. Gonzalo Fernández, P. Mathew Vattamattam, P. Henry Omonisaye, P. Leo Dalmao, P. Artur Teixeira y P. Manuel Tamargo

Congregación mártir



Jorge Manuel Ayala, cmf

Con esta expresión fue calificada la Congregación de los Hijos del Corazón de María (Misioneros Claretianos) a raíz de persecución religiosa que tuvo lugar en España el año 1936. En total, sufrieron el martirio 273 claretianos. El mayor número de víctimas se produjo en la Provincia Claretiana de Cataluña, que abarcaba entonces las regiones de Aragón, Cataluña, Levante y Murcia.

Gracias al perseverante esfuerzo de los compañeros de estos mártires, 76 de ellos han sido ya elevados a la gloria de los altares, tras un largo proceso de escrutinio sobre sus virtudes cristianas y las motivaciones religiosas de su martirio. Nos estamos refiriendo a los Beatos mártires de Barbastro (51), Sigüenza-Fernán Caballero (17) y Tarragona (7).

El lunes, día 8 de febrero de este año, se comunicó oficialmente a la Postulación General de los Claretianos la noticia de que la Congregación para la Causa de los Santos había dado su aprobación para proceder a la **beatificación de la Causa “Mateo Casals y 108 compañeros mártires”**, víctimas de la persecución religiosa desencadenada en España durante los años 1936-1939. Este numeroso grupo de mártires claretianos derramaron su sangre en las ciudades de Barcelona, Sabadell, Vic, Solsona, Lérida, Valencia y Castro Urdiales (Santander).

La noticia nos ha hecho revivir la alegría que sentimos en 1992 con ocasión de la beatificación en Roma de los Mártires de Barbastro, así como la de los Mártires de Fernán-Caballero y Tarragona, en el recinto de la antigua Universidad Laboral Tarraconense, el año 2013.

Para los Claretianos y los amigos de los mártires, la noticia de la próxima beatificación de un grupo tan numeroso de mártires es una noticia gratificante. El cardenal Prefecto de la Causa de los Santos señalará, de acuerdo con el Postulador General de los Claretianos, el lugar y el día de la ceremonia de beatificación. Tal como viene haciéndose desde hace unos años, la beatificación no tendrá lugar en Roma, sino en algún punto de la geografía española. Conviene recordar que, de estos 109 mártires claretianos, 76 nacieron en Cataluña, y los 33 restantes en diversas regiones españolas. Es muy probable, por tanto, que la beatificación tenga lugar en alguna ciudad de Cataluña.



Algunos de estos mártires murieron en solitario, como es el caso del **Hno. Fernando Saperas**, mártir de la castidad. La mayoría, sin embargo, fueron sacrificados en grupo.

En el cementerio de Lérida fueron martirizados el **P. Manuel Jové y 14 jóvenes seminaristas**, que cursaban sus estudios en la antigua universidad de Cervera. En su huida de esta ciudad, fueron sorprendidos, maltratados y, finalmente, conducidos al cementerio de Lérida para ser fusilados.

En el cementerio de la ciudad de Cervera fueron martirizados dos grupos: uno estaba formado por 18 religiosos que trabajaban en la finca agrícola de la comunidad, denominada: **"Mas Claret"**, a las afueras de Cervera. El otro grupo lo componían 12 religiosos enfermos que se habían cobijado en el **Hospital** de la ciudad.

Los demás religiosos fueron martirizados en pequeños grupos, cerca de sus respectivas comunidades: Barcelona, Sabadell, Vic, Sallent, Solsona, Lérida, Valencia y Castro Urdiales.

El religioso más joven de este numeroso grupo de mártires es un hermano coadjutor de 16 años: el alavés **Nicolás Campo Giménez**. Hacía cuatro meses que había realizado su profesión religiosa en Vic.

La ciudad de **Cervera (Lérida)** y su antigua universidad es el centro espiritual de estos mártires claretianos. Allí se formaron intelectualmente durante varios años, y de allí salieron

para los destinos en los que, pasados unos años, se vieron envueltos en los trágicos acontecimientos que acabaron con sus vidas.

Han transcurrido sesenta años desde que se puso en marcha el Proceso de canonización de estos mártires. Ha sido un proceso lento y complejo.

Mientras esperamos jubilosos el día de su glorificación en la tierra, repetimos con san Agustín: *"Los mártires son santos hombres de Dios que lucharon por la verdad hasta la muerte de sus cuerpos para dar a conocer la verdadera religión"*.



"Fachada principal de la Universidad de Cervera"

COFRADÍA DE “Nuestro Señor en la oración del huerto”

Carlos Latore, cmf



Esta Cofradía tiene su sede en la Parroquia de *Nuestra Señora del Portillo*, de Zaragoza. El día 13 de agosto, aniversario de la fundación de la Cofradía, se celebra también en el calendario litúrgico de la Iglesia la Fiesta de los Mártires claretianos de Barbastro. Esta coincidencia de fechas animó a la Junta Directiva de la Cofradía a tomar a estos Mártires como Patronos. A este fin la Junta Directiva realizó varias visitas a Barbastro para conocer detalles de su martirio y para solicitar una Reliquia, que les fue concedida.

A lo largo del año, y en días señalados, la Directiva de la Cofradía ha hecho llegar flores para adornar la Capilla que tienen los Mártires en Barbastro. Es un detalle que revela todo el cariño que estos amigos zaragozanos sienten por ellos.

El día 14 de septiembre del año pasado hicieron en la Parroquia del Portillo la presentación de cada uno de los 51 Mártires a través de un power point, a fin de que los cofrades y feligreses pudieran conocer individualmente a cada uno de ellos

Este Martes Santo, después de la eucaristía de la tarde celebrada en la Parroquia del Portillo, la reliquia de los Mártires ha desfilado por primera vez incorporada a la peana del Paso de Nuestro Señor en la Oración del Huerto. A lo largo del año será posible venerarla también en la Parroquia.

En la historia del martirio de estos jóvenes Misioneros llama la atención la unión que había entre ellos, así como el entusiasmo y el fervor con que aceptaron dar la propia vida para defender su fe. De nada valieron las amenazas y engaños de sus verdugos. Al no conseguir que ni uno solo de los jóvenes claudicara, decidieron fusilarlos en distintas noches del mes de agosto de 1936. Los testimonios de los testigos de sus sufrimientos en la cárcel y de su martirio son estremecedores, y revelan la talla espiritual de estos jóvenes.

Los “pasos” de la Pasión del Señor que desfilan en la Semana Santa por las calles de Zaragoza son una hermosa ocasión para proclamar nuestra fe católica y nuestro amor a Jesucristo, que no dudó en dar su vida por nosotros.



Tal vez no todo el mundo sepa valorar lo que estos “pasos” significan. Para los amigos y los admiradores de los mártires claretianos de Barbastro es el momento de expresar, no sólo nuestras creencias católicas, sino también nuestra devoción y nuestro amor sincero a Jesucristo y a su Santísima Madre, como nos enseñaron los mártires claretianos.

Es deseo de los Cofrades que estos Misioneros Mártires Claretianos de Barbastro sean nombrados Hermanos Espirituales de la Cofradía.



Sangre de los mártires. Sangre de la iglesia.



Salvador Vicastillo

Un mártir no es nunca un combatiente solitario, porque, como cualquier miembro de la Iglesia, todo cuanto hace y padece lo hace y padece la Iglesia con él. Entre nosotros existe una comunicación o comunión total (tanto de bienes como de males), ésa que se suele llamar la comunión de los santos.

Por otra parte, el mártir, con su muerte, alcanza la plenitud del amor a Dios, pero a esa cima sólo se llega porque se va acompañado y sostenido por el Espíritu Santo. Aun los que amamos escasamente a Dios, no practicamos ese pobre amor sin que el Espíritu Santo toque de alguna manera nuestro corazón.

Se afirma, además, que la muerte del mártir es una muerte en Cristo; por eso, mediante el martirio se gana el perdón de los pecados y el acceso directo a Dios. Ahora bien, esto es algo propio del bautismo, luego el martirio es también un bautismo, el llamado bautismo de sangre.

Naturalmente, este bautismo de sangre, como cualquier sacramento, se da dentro de ese gran sacramento que es la Iglesia, la esposa que nació

con la sangre que brotó del costado del Cristo-esposo abierto por la lanza del soldado. En sintonía con la Iglesia, el mártir, derramando su sangre, da prueba de un amor sponsal y definitivo a Cristo, de acuerdo con la nueva y eterna alianza nupcial que el Padre ha hecho con nosotros por medio de Cristo. Cada día escuchamos esto en las palabras de la consagración de la Eucaristía, pero ¿en qué medida lo tenemos en cuenta y lo vivimos?

Recordemos ahora lo que le ocurrió a san Pablo en el camino de Damasco: Cristo le dijo que se sentía perseguido en los cristianos que él estaba persiguiendo (cf. Hch 22, 6-8). De manera semejante, Tertuliano, un cristiano de Cartago en el siglo II-III, dando un paso más, escribió (en *Scorpiace*, 13, 1) que san Pablo fue el primero que, al derramar la sangre de los cristianos, estaba derramando la sangre de la Iglesia.

Un siglo más tarde (y en la misma tierra norteafricana), san Agustín, luego de citar este versículo del Salmo 140: «Señor, te estoy llamando, ven deprisa, escucha mi voz cuando te llamo», lo comentó de esta manera en sus *Enarraciones*:



«No digo yo esto, lo dice Cristo entero. Más aún, esto ha sido dicho desde esa parte del hombre que es el cuerpo, porque, cuando Cristo estaba en la tierra, ha orado portando la carne, y desde ella ha orado al Padre; y cuando oraba, de todo su cuerpo salían gotas de sangre. Así quedó escrito en el Evangelio: *Oró Jesús con una intensa oración y sudó sangre* (Lc 22, 43-44). ¿Qué significa esta efusión de sangre de todo su cuerpo sino la pasión de los mártires de la Iglesia entera?»

Luego bien podemos pensar nosotros ahora que, en aquel sudor de sangre con que comenzó la pasión de Cristo en Getsemaní, se estaba anticipando la pasión de los mártires de la Iglesia. Deberíamos poner más hondura teológica en nuestra visión de los mártires y en el culto que les tributamos; yendo más allá del relato de sus torturas y de sus muertes

atroces, tendríamos que ver siempre en ellos a la Iglesia: en los hijos que derraman su sangre está sangrando la madre misma.

Al fondo de toda persecución violenta de los cristianos parece oírse siempre el llanto de la madre Iglesia, como si se volviera a cumplir la palabra del profeta Jeremías (31, 15): «En Ramá se escuchan gemidos y un llanto amargo: es Raquel, que llora inconsolable a sus hijos que ya no viven.»

Lo que pasa es que, más allá del llanto y el desconsuelo, la fe en el Resucitado nos hace encontrar el consuelo, pues tenemos la certeza de que los que, un día, murieron en Cristo también, un día, resucitarán en él. Lo prometió el mismo Señor:

Quien se empeñe en salvar su vida la perderá; quien pierda su vida por mí la salvará (Lc 9, 24).



Cuatro religiosas "Misioneras de la Caridad" que regentaban un albergue de ancianos en Aden (Yemen), fueron masacradas por un grupo de terroristas islamistas el día 4 de marzo de 2016. Con ellas murieron doce personas más: ancianos y disminuidos físicos.

Visitas al Museo de los Mártires.



José Beruete, cmf

Gracias al interés que está mostrando el nuevo obispo barbastrense, D. Ángel Pérez Pueyo, hemos recibido la visita de importantes personalidades eclesíásticas y de la vida civil. La visita al Museo de los Mártires no deja indiferente a nadie.



Obispos de Colombia.

“Que la sangre de estos Santos Mártires anime nuestra tarea misionera”.

Chicos de Andalucía.

“Gracias por vuestro testimonio de valentía”.



Colegio Arabell (Lérida).

“Salimos muy enriquecidas por esta experiencia de fe”.



Camino Neocatecumenal de Vitoria.

“¡Gracias, Padre, por estos hermanos Mártires!”.



Ofrecimiento del ramo de boda.

“Gracias por haber aceptado ser nuestros Padrinos de Boda”.



Grupo Neocatecumenal de Tenerife.

“Ayudadnos para que nunca nos cansemos de entregarnos por los demás”.

Comunidad francesa.

“Queridos Mártires, ayudad a la juventud actual para que sepa entender cuál es la plenitud de la vida”.



Pareja de moteros.

“Ayudadnos a ser fieles como vosotros y a llevar nuestra fe por todas las rutas del mundo”.

Bebé Florentino.

“Después de bautizar a nuestro hijo en la Catedral se lo hemos ofrecido a los Mártires para que le ayuden a ser un buen cristiano”.



Gracias.

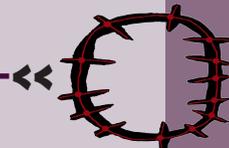
Damos las gracias a cuantos nos ayudan a difundir el testimonio de Fe, Esperanza y Perdón de los Mártires Claretianos de Barbastro.

Quienes deseen enviar algún donativo, pueden hacerlo a nombre de:

Misioneros Claretianos

BANCO SANTANDER

Cuenta: ES160049 2346 18 2294104083 022



Chile



Los alumnos del Colegio Español “María Reina” de Villa del Mar (Chile) asisten en el Polideportivo del Colegio a la solemne entronización de una reliquia de los Mártires de Barbastro, que será venerada en la capilla del colegio. Preside la ceremonia el Obispo de Valparaíso. El Padre claretiano, Fernando Ruz Trujillo, entregó la reliquia a la Directora del colegio, D.^a Juana García Santamaría. Los Mártires de Barbastro han sido declarados Protectores del Colegio. El P. Fernando Ruz repartió entre los alumnos mil ejemplares de un artístico “comic” editado a todo color, titulado: “La semilla del Sacrificio”.

